

Es esta la primera lección que nos enseña la guerra Arabe-israelí.

-0-

LOS MOTIVOS INMEDIATOS DE LA GUERRA

Los motivos inmediatos del conflicto son bien conocidos.

Aprovechando el retiro de las fuerzas armadas de la O.N.U. Egipto cierra el golfo de Akaba a la navegación comercial de Israel. Este cierre, sumado al del canal de Suez, constituye un bloqueo total del comercio de Israel con Asia y Africa y por lo tanto el estrangulamiento de su economía. Egipto justifica esta actitud por considerar que la fundación del estado de Israel ha sido un acto de pillaje y de violencia contra la población árabe de Palestina, ampliamente mayoritaria. Lo cual es absolutamente cierto. Que la fundación del estado de Israel acarreo como consecuencia, para centenares de miles de habitantes de la población árabe, el destierro y perder todos sus bienes, es igualmente innegable. Y también es cierta la acusación de Egipto de que el estado de Israel desempeña el papel de agente del imperialismo Anglo-americano en el Cercano Oriente, y que sostuvo el estado super racista de Africa del Sur, etc...

Pero lo que Nasser no dice, lo que esconde detrás de estos argumentos, que le sirven ante todo como material ideológico de propaganda, es el antagonismo de intereses económicos que opone la industria Egipcia al potencial industrial de Israel. La suerte de los centenares de miles de árabes exilados, es la última de las preocupaciones de Nasser. Pero esto le sirve de velo político admirablemente, detrás del cual lleva a cabo una lucha sin piedad para monopolizar el inmenso mercado que constituyen los países árabes para los productos de la industria Egipcia.

Tales son los móviles reales del antagonismo: una simple y vulgar cuestión de competencia capitalista.

Por el lado Israelí, los argumentos invocados son al igual que evidentes, falaciosos. En primer lugar, Israel se presenta como una víctima de la agresión que constituye el bloqueo Egipcio, lo cual formalmente es indiscutible. Israel invoca aún los 6 millones de judíos exterminados por la Alemania Hitleriana, durante la segunda guerra mundial, para fundar "con toda justicia" el derecho del pueblo judío, a tener su propia Patria. Y esta patria solo puede ser la tierra de sus antepasados de hace... 2000 años, sin tomar en cuenta que esta ocupación territorial debe hacerse sobre la expoliación de centenares de miles de habitantes árabes, considerados como cantidad sin importancia. Los millones de cadáveres de la Segunda Guerra Mundial, sirven inmejorablemente como abono para los intereses del capital israelita, viviente y en plena prosperidad. Con una apariencia de razón, Israel invoca el peligro constante que constituyen las campañas históricas y pogromistas de Nasser a la cabeza del Pan-Islamismo llamando a la Guerra Santa y a la exterminación física de los judíos recordando en todos los aspectos el fascismo hitleriano. En fin Israel se considera un factor de civilización y de progreso en el Cercano Oriente retrasado.

En realidad, Israel, constituye un capitalismo extremadamente dinámico, ligado por miles de hilos al capital Anglo-americano del cual constituye políticamente la punta de lanza en el Cercano Oriente contra la penetración de la influencia Rusa. Este joven estado capitalista no es el producto del desarrollo de la economía nacional territorial, como es el caso de Egipto, es ante todo una fracción del capital occidental. De por sí, un tal capita-